



CERRO DE GUADALUPE

Sobre la Cumbre Donde Flameó la Bandera Nacional y la Lucha se Hizo más Cruenta, los Lamos de un Faro que Allí Pusieron, Parecen Rememrar la Inmortal Proeza

ral en jefe, al verlos bajar tiró su cachucha por lo alto el general Zaragoza, gritando: "HEMOS GANADO, ESE ES EL GENERAL NEGRETE ¡VIVA MEXICO!"

Esto prueba que el Gral. en Jefe del Ejército de Oriente, observaba el curso del ataque, y que reforzaba a su tiempo los puntos débiles, por donde el enemigo podía quebrantar la resistencia.

Sin embargo, los eternos murmuradores que han tratado de tergiversar los hechos, poniendo de manifiesto la pequeñez de su espíritu y el rencor de sus pasiones, aseguran que el Gral. Ignacio Zaragoza a la hora del fragor del combate, se hallaba escondido en una carbonera de la calle de la Santísima. ¡Cuánta perfidia en tanta grandeza!

Si el Gral. Zaragoza no hubiera reforzado a Negrete con la Brigada Berriozábal, y el Batallón Reforma de la Brigada Lamadrid, habría sucumbido al empuje bravío del invasor, defendiendo como él mismo lo reconoce, UNA POSICION, pero ¡nunca! la batalla que comprende el conjunto de las operaciones militares, de las que estriba el resultado feliz o desgraciado de una acción de armas. Jamás se podrá culpar a los Comandantes de los cuerpos franceses que perdieron por falta de valor, del que hicieron derroche hasta el heroísmo, sino por la mala dirección de su Gral. en Jefe. El triunfo de los combates o de las batallas, ha correspondido siempre a la cabeza directriz, que pone en juego su audacia, su talento, su táctica y técnica guerrera, para vencer a su adversario.

Si el Gral. Zaragoza mandó hacer ¡Alto! en la persecución que hicieron las caballerías mexicanas a los invasores, la orden se inspiró en la superioridad de los franceses, en su organización y disciplina, y

singularmente como dice un comentarista militar, en el armamento. "Del lado de los mexicanos casi no había bayonetas, el fusil de nuestras tropas era de chispa, con cañón liso; los franceses traían el fusil de percusión, rayado, que si no daba mucho más alcance, si era mucho más preciso".

Por lo tanto, el Gral. Ignacio Zaragoza, sigue siendo "EL SIMBOLO DE LA FE MILITAR", y la figura más esclarecida de la Batalla del 5 de Mayo.

Salazar Monroy





